

# El recuerdo

José Luis López López  
Doctorado en filosofía contemporánea  
luis-filo-2014@hotmail.com

**H**a pasado una hora ¿habrá olvidado nuestra cita? No lo creo, incluso ayer confirmé con ella que nos veríamos por la tarde, exactamente a las 2:30. Pero, entonces ¿Por qué no llega? ¿Habrá pasado algo? ¿Será muy imprudente si la llamo? Vaya, en realidad no sé qué hacer. Si mi mente no estuviera recorriendo estas preguntas quizás ya la hubiera llamado, pero todo el tiempo suelo perderme en mis pensamientos; siempre me pasa, pierdo todo tipo de oportunidades por pensar, pensar y sobre pensar. El ochenta por ciento de mi vida ha transcurrido en las historias ficticias que imagino en mi cabeza, el otro veinte se resume en las pocas cosas que me atrevo a hacer en la realidad. Son dos espacios diferentes, lo que sucede en mi mente y lo que pasa en el mundo real; aunque, siendo honestos, muchas veces cada uno de mis pensamientos se siente más real que la misma realidad. ¡Cierto! Como siempre mis pensamientos ya me estaban distraendo de lo que en verdad está pasando. Llevo una hora esperando a Mariana, ya no vendrá. Ni modo.

—Hola, perdón por llegar tarde.— Vaya, sí llegó. Qué bueno que no me fui, tiene la voz más dulce que he escuchado.

—¡Mar! Pensé que ya no ibas a venir.

—Sí, discúlpame, pero se alargó el consejo técnico en la escuela.

—No te preocupes, son los gajes de ser docente. Mejor dime ¿cómo has estado?

—Creo que bien, aunque con bastante trabajo. Mi directora me ha asignado diferentes comisiones y lo peor es que estamos en época de evaluaciones.

—No manches, eso explica las ojeras bajo tus ojos.

—Sí, pero mejor quiero distraerme del

trabajo. Por favor, hablemos de otra cosa. Mejor dime ¿Llegaste a tiempo? ¿Llevas esperando mucho? En verdad discúlpame, no quise llegar tan tarde.

—No te preocupes, de verdad no hay ningún problema. Yo también llegué un poco tarde así que no estuve esperando mucho tiempo. Además estuve recordando cosas mientras te esperaba.

—¿En serio? ¿Qué cosas?

—Cosas del pasado.

—¿Cómo crees! Y yo pensando que estabas recordando cosas del futuro. Ya mejor dime ¿de qué te acordaste?

—Del día cuando estuvimos en el parque que está por tu antigua casa ¿lo recuerdas?

—¿Recordar qué? ¿El parque o ese día?

—Pues ese día, mensa.

—¡Ah! Sí lo recuerdo. Me dijiste algo bien chistoso sobre la realidad, bueno, comenzaste a hablar de la literatura fantástica ¿no?

—Exactamente, veo que sí me pusiste atención.

—Pues sí, menso. Recuerdo que me dijiste que tal vez todo lo que experimentamos como la realidad no es otra cosa que la vivencia de nuestras memorias. Por ejemplo, si ahorita nos ponemos a pensar en el día del parque, tu yo y mi yo del pasado estarían existiendo como un recuerdo; pero, en su experiencia de estar en el parque, nuestras versiones pasadas no se darían cuenta de que no son reales. No podrían saber que son simplemente un recuerdo que viene de nuestra mente en este momento.

—Que genial, te acuerdas perfectamente. Oye y ¿eso no te parece sorprendente? Imagínate es posible que toda nuestra vida sea una ilusión y ni siquiera lo sabemos. Mira. Recuérdalo ¿cómo estábamos ese día?

—Pues para empezar nos encontrábamos en el parque que está por mi antigua casa. Si mi memoria no me falla, estábamos sentados en los columpios. Tú estabas hablando como un perico sobre el horror cósmico, sobre la literatura fantástica y sobre la posibilidad de que no éramos reales, que solo éramos un recuerdo de un Luis de 30 años que había ido a ese mismo parque a recordarnos.

—Justamente. Es que imagínalo, es muy probable que solo seamos un recuerdo de nuestra propia historia. Que nada exista y todo sea una memoria del pasado.

—¿Cómo ahora?

—¿Qué?

—Sí, Luis, Mira. Según tu teoría, si todo es una memoria del pasado, ¿qué nos asegura que tú y yo somos reales en este preciso momento? ¿Por qué no seríamos un recuerdo más?

—No manches, Mar. Obviamente esto no es un recuerdo. Hay cosas que lo demuestran. Llegué a esta cafetería, te estuve esperando, un mesero me atendió antes de que llegaras, ahora estoy bebiendo este café americano, te estoy observando, estoy tocando tu mano. Toda mi experiencia me dice que esto es real.

—Pues sí; pero, si tu teoría es cierta, a pesar de todo eso no podríamos si quiera darnos cuenta de que no somos reales, de que solo somos un recuerdo ya sea tuyo o mío de esta tarde en esta cafetería ¿cómo podrías saber si alguno de los dos no está recordando este momento? Al final estaríamos existiendo en ese recuerdo, no podríamos notar que nos están recordando.

—Pues no, pero mira, los sentimientos no pueden ser nunca una ilusión, simplemente porque lo sentimos. Entonces, si estamos experimentando sentimientos en este momento, eso quiere decir que estamos existiendo. Un recuerdo no podría sentir que estoy enamorado de ti porque en el futuro tal vez eso pueda cambiar y si fuéramos un recuerdo, en este momento sentiría nostalgia hacia ti, pero no, estoy sintiendo amor hacia ti. Eso me dice que estamos en la realidad y no en un recuerdo.

—De acuerdo, pero un sentimiento puede durar a través del tiempo y en ese sentido quizás lo estás sintiendo porque tu yo del futuro aún sigue enamorado de mí y cada vez que recuerda este día en esta cafetería lo hace a través de ese sentimiento. Tal vez por eso, tú puedas sentirlo en este momento. Sin embargo, nuevamente nada nos garantizaría que seamos reales en este preciso instante.

—Vaya, ¿no crees que es un poco

pretencioso pensar que mi yo del futuro aún continúa enamorado de ti y que aún piensa en cada una de nuestras citas?

—Tal vez, pero yo solamente estoy siendo coherente con tu teoría, Luis. Además, fuiste tú quien me dijo que estaba recordado nuestra cita en el parque ¿por qué no pensar que en el futuro lo seguirías haciendo? Es decir, que tu yo del futuro está recordando esta tarde en esta cafetería y todo aquello que estamos experimentando como real, no es otra cosa que la memoria de tu yo del futuro.

Mariana tiene completamente la razón. Los momentos en esa cafetería ya pasaron. Ahora me encuentro en el parque donde habíamos hablado sobre mi teoría de la realidad y lo primero que hice fue recordar, comencé a pensar: *“Ha pasado una hora ¿habrá olvidado nuestra cita? No lo creo”*. Recuerdo aquel día en la cafetería estando aquí, por consiguiente, todo lo que sucedido no es más que mi recuerdo. Luis y Mariana en aquella cafetería solo existen en mi memoria, no son reales y quizás nunca lo fueron porque ¿Quién me asegura que este Luis que está en este parque en este preciso momento no es más que otro recuerdo y así sucesivamente?

Quizás todo lo que hemos experimentado y experimentamos como la realidad solo sea una cadena infinita de recuerdos, donde todo lo que denominamos el presente no es más que la vivencia de alguien en el futuro que nos está recordando y, en ese sentido, solo seríamos una memoria del pasado. Así, el presente sería el pasado y el futuro sería un presente que nunca experimentaríamos porque puede darse el caso de que dicho futuro que es el presente no sea más que otro pasado. Todo sería el recuerdo de una memoria infinita.

